

Francisco Rodríguez Cascante

Sobre *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana*, de José Luis Escamilla

Universidad de Costa Rica

rodriguezcasante@yahoo.com

En este estudio, producto de su tesis doctoral en el programa de Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC) impartido por la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica, el profesor e investigador de la Universidad de El Salvador, José Luis Escamilla, se ocupa de un segmento rico y complejo de las literaturas centroamericanas: aquel referido a los modelos narrativos de representación y los vínculos de estos con los procesos culturales de la región. Distantes quedan ya, para bien de los estudios literarios centroamericanos, los años en que privaba el silencio sobre las producciones de la zona, y había que referir a la estrategia comparativa con los trabajos sobre el subcontinente latinoamericano. Poco a poco se aúnan más estudios acuciosos al corpus analítico de las literaturas regionales. El libro de Escamilla, sin duda, se ubica en estos registros que procuran dar cuenta de la especificidad de la ficción centroamericana del presente. El estudio, dividido en dos partes, se inscribe dentro de las nuevas tendencias de la crítica literaria y cultural que se practica en la academia: aquella que aprovecha los legados de las teorías literarias estructuralistas, la nueva crítica y las dimensiones interdisciplinarias de los estudios sobre la cultura.

La primera parte de la obra se dedica al análisis historiográfico anunciado en el título: dilucidar la demarcación de literatura de posguerra, término que ha asumido la crítica aunque proviene de derroteros extraliterarios. Escamilla, consciente de esta situación, muy acertadamente indica que se trata de un fenómeno narrativo ambivalente: parte de un continuum, puesto que tal

escritura debe entenderse como reconstrucción de la continuidad del realismo y al mismo tiempo, en tanto expresión y ruptura con la tradición: nuevos temas, experimentación narrativa y representación de otros espacios cronotópicos.

Dentro de esta reflexión que observa la narrativa centroamericana de posguerra dentro de un eje diacrónico que muestra asunción y recodificación de las tradiciones, interesa al autor determinar las rupturas de esa forma escritural frente al paradigma narrativo instaurado en la década de 1960: la novela de guerrilleros, y posteriormente, ante la expansión y legitimidad del testimonio. En este sentido, Escamilla recurre a la contextualización de tres obras paradigmáticas que propusieron una ruptura con el monologismo ideológico de la narrativa guerrillera y testimonial: *Pobrecito poeta que era yo* (1976) de Roque Dalton, *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores y *La diáspora* (1989) de Horacio Castellanos Moya. De acuerdo con Escamilla estas novelas representan “la génesis de la ruptura política en la estética del realismo; y segundo, traen como consecuencia la reivindicación de la ficción dentro del complejo entramado de la narrativa de los procesos revolucionarios” (43).

Estos antecedentes narrativos, unidos a los contextos que provocaron la conclusión política de los conflictos armados y las consecuentes firmas de los acuerdos de paz, dieron como resultado nuevas formas narrativas que efectuaron la transición de los modelos testimoniales a las representaciones de universos subjetivos; igualmente una literatura que se distanció de los emblemas utópico-revolucionarios para entretejer pequeñas historias plagadas de desencanto y distantes de las imágenes totalizadoras de los años anteriores a la década de 1990.

A partir de estas indicaciones contextuales, Escamilla presenta un corpus narrativo de entre siglos (1999 al año 2002) y selecciona tres países centroamericanos: Guatemala, El Salvador y Nicaragua, lugares donde se efectuaron los conflictos armados. Las obras escogidas son las novelas guatemaltecas *Las batallas perdidas* (1999) de Marco Antonio Flores y *El cojo bueno* (2001) de Rodrigo Rey Rosa; de El Salvador *El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellanos Moya y *El desencanto* (2001) de Jacinta Escudos; de Nicaragua *Managua salsa city* (2000) de Franz Galich y *Sombras nada más* (2002) de Sergio Ramírez.

La segunda parte del libro se ocupa del estudio de los personajes protagonistas de estas novelas. Inicia el análisis con una descripción detallada de los mismos: particularidades y rasgos físicos, de clase e ideológicos. Luego se comparan los diversos personajes de las novelas estudiadas para dar paso al estudio de los vínculos de estos sujetos con los contextos de producción textual: lo regional, la multitemporalidad, la hibridación cultural y las rupturas con los proyectos modernos. Todo ello lleva a Escamilla a considerar el *locus* enunciativo del personaje de la novela centroamericana de posguerra anclado en un nuevo escenario histórico cuyos anclajes, a diferencia de la narrativa anterior, son la globalización, el posmodernismo y la hibridación socio-cultural.

Concluye el libro señalando ese cambio de época marcado por la hibridez en que se ubica la textualización del personaje de posguerra. Tal fenómeno asigna, de acuerdo con el autor, seis características fundamentales a la narrativa donde actúan esos personajes protagonistas:

1. Busca su camino elaborando textos ficcionales no miméticos, cercanos a la recreación.
2. Propone mayor esfuerzo estético e inaugura la crítica hacia el interior de la izquierda, desde la izquierda.
3. Pasa de lo dialógico hacia lo heteroglósico, “porque los lugares de emisión de los discursos son diversos y las voces son diferentes, al mismo tiempo están dirigidas hacia una multiplicidad de receptores, claramente identificados en la realidad cultural” (195-196).
4. Incorpora diversas voces históricas: “habla la mujer marginal, el poderoso caído en desgracia, el ex-soldado convertido delincuente, la mujer solitaria y defraudada, el escritor mutilado y el intelectual de izquierda que perdió la batalla” (196).
5. Tiene la mirada puesta en el interior del individuo, “cuyo centro no es ni lo nacional, ni la colectividad; sino la individualidad y sus circunstancias” (196)
6. Desdibuja las fronteras nacionales.

Mediante esta caracterización propone el libro de Escamilla la distinción de una nueva estética y de un nuevo período en la historiografía literaria centroamericana, a partir de un *corpus* representativo de tres países centroamericanos.

Este libro del profesor José Luis Escamilla resulta sumamente esclarecedor de los vínculos entre la literatura centroamericana de posguerra y los contextos múltiples y cambiantes que la han producido. Su acertada aproximación metodológica, que pone en diálogo la tradición crítica de la teoría literaria con los más actualizados estudios sobre la cultura, permite hacer ese complejo y enriquecedor ejercicio hermenéutico que transita del texto hacia el contexto y viceversa, teniendo siempre presente el carácter ambiguo y heteroglósico de la literatura contemporánea. Este, sin lugar a dudas, es uno de los mayores aciertos de este libro de Escamilla, obra desde ya punto de referencia para el estudio de la novelística de posguerra en Centroamérica.

Escamilla, José Luis. *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana. Desterritorializado, híbrido y fragmentado*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2012. 216 pp.